

tra música, ¿y qué nos queda? ¿Dónde están nuestros poetas, dónde nuestros pintores? ¿Tiene de esto la culpa el suelo, como usted parece suponer? ¿La tiene la raza? Por no alargar este segundo artículo, dejo esto para el tercero y último.

### III

Usted no ve en nuestro país mucho más que las chimeneas de las fábricas, las calderas de vapor, las líneas paralelas del ferrocarril, los tinglados de hierro y los depósitos de carbón de piedra. Aun esto tiene su poesía, una poesía más honda de lo que se cree.

Usted gustaba en Ávila del "sabroso néctor de los grandes recuerdos que tomaban ser y se volvían como tangibles en cada casa, en cada esquina, en cada uno de los objetos que le rodeaban".

Notaba usted en las Provincias Vascongadas "la carencia absoluta de sentimiento artístico, de gusto estético, de ese *quid divinum* en que moja su pluma el poeta del mediodía y que arranca con sus pinceles el pintor para dar forma a sus grandes concepciones".

Usted observa que en nuestro país "ni el arte ni la naturaleza se atavían con los ropajes clásicos de la belleza".

Usted se fija en que a los vascongados "el cielo les negó luz esplendente, ambiente perfumado por olorosas flores, calor de vida que exalta la mente y enciende los ánimos y enardece las pasiones, y por eso las bellas artes y las buenas letras no hallan entre ellos aventajados secuaces, ni decididos protectores".

Muy bien usted hasta aquí. Ahora, aunque no tan bien, entro yo.

Cierto es que en nuestro país apenas hay grandes recuerdos; pero ¿quién tiene la culpa de que poetas